

maron tierra en Lisboa, y Cadiz.

Tambien la calentura catarral se observa en qualquier tiempo en aquellos que han recibido con descuido un ayre entre puertas, ó que se han desarropado mucho la cabeza, ó que se han enfriado los pies por humedades, andar descalzos sobre el pavimento: inmediatamente sienten estornudos, destilos de narices, ronquera, tós, y conatos de espeler por escupidos. Quando no se remedian dentro de veinte y quatro horas, sobrevienen horripilaciones, dolor de la mitad, ó de toda la cabeza con pesadéz, adormecimiento del cuerpo, calentura, dolorcillos de rodillas y piernas, el calor es blando, la lengua blanquecina con inapetencia, y la tós en unos es poca, al principio seca, y despues se hace continua y molesta, suele durar quarenta dias, aunque cese la calentura, y sus exacerbaciones vespertinas en el espacio de la primera semana.

En la calentura catarral simple y benigna, conviene saber, que es curable por el beneficio de la naturaleza, auxiliada del buen regimen, cama, y refrescos de agua de Limon con alhoja, termina con blandos sudorcillos, por orinas, y escupidos crasos. Si excede los limites de la semana con aumentos por las tardes, dolor gravativo de cabeza, pervigilios, se hace enferme-

medad aguda que suele terminar en pulmonia. En este caso aprovecha una sangria; debe promoverse la fluidéz del vientre por medio de lavativas, y hacer aplicacion racional, y oportuna de las cantaridas. La dieta debe ser tenue, ioterpolando largos y repetidos tragos de la tisana pectoral con algo de hinojo, y de hisopo, nitro, y oximiél.

CALENTURA CATARRAL REUMÁTICA.

ES muy cierto que la Primavera es la estacion mas saludable del año, por las espontaneas erupciones de granos, postillas, y otras despumaciones del cuerpo, y por los favorables fluxos de sangre en algunos sugetos, pero por la misma causa, si se suspenden con las ocasiones de frio, nacen calenturas rheumaticas, graves, particularmente en temporales que de improvviso pasan de calor á frialdad: en gentes que despues de acalorarse por extraordinario exercicio y sudando se exponen al ayre frio, ó aguantando un buen pedazo de sol, paseandose, ó sentados, despues quedan frios, ó aliviandose de ropa de invierno, mudan de vestido antes de tiempo. Es adagio castellano vulgar, *hasta quarenta de Mayo no te quites el sayo*. Muchos forasteros de los que vienen á esta Corte,

con el motivo de pretensiones , ó pleytos, que por presentarse decentes , mudan de vestido , y se agitan demasiado por aprovecharse de las horas de hallar los Ministros , son sorprendidos de ésta fiebre, mayormente si acalorados , sin precaucion se detienen á beber en los puestos de agua de nieve.

El excesivo frio en este País recibido por un cuerpo, cuya sangre es dispuesta á la espesura inflamatoria causa dolores de costado , pulmonia , anginas : en cuerpos ocasionados á fluxiones serosas, acres produce calenturas reumaticas: en sugetos con discrasia de humores , y mal habito engendra infartos del pulmon, Asthma, Caquexias. Siempre comprime los vasos, obstruye los poros, y disminuye la transpiracion cutanea; mas el ayre frio hace otro efecto en lo interior: entrando por las narices , y por la boca en el acto de la inspiracion inmediatamente pasma la cavidad de los bronchios , y los bofes, se obstruyen las glandulas , y se entumescen; de esto nacen toses, púlmonicas, catarros sufocantes por coagulacion de los halitos vaporesos de la materia de la prespiracion interna, que segun los calculos de Halles asciende á veinte y dos onzas en el espacio de cada veinte y quatro horas: los mismos , y igualmente peligrosos efectos se ven

ven en seguida de un golpe de bebidas muy frias.

Esta enfermedad es de la clase de las ardientes espureas, con remisiones, se observa como estacionaria de mediados de Febrero, hasta principios de Junio. Empieza baxo del disfráz de constipacion, acompaña pesadéz de cabeza, y vértigos, calentura, pulso vehemente algo duro, exarcepciones vespertinas, animo contristado, y salen alguna vez petequias. No pocas veces trae consigo dolores fixos, y punzadas al costado, ácia las espaldas, y al pecho anterior, tambien en las partes internas del vientre. Los pacientes como padecen de calentura continua, tienen dolor, y dificilmente respiran, expecialmente en el acto de la inspiracion se imaginan estar atacados de verdadero dolor de costado, y no es otra cosa que pleuresia sintomatica, como dice Vallés, que sobreviene al tercero ó quinto dia de la calentura continua, con aumento por las tardes, y con tós, originada de fluxion de la pituita caliente en seguida de un frio repentino que aparece en medio de temporada austral.

La curacion de esta calentura es generica, consiste expecialmente en las medicinas diluentes, temperantes, antiflogisticas, conformes á la economia de la naturaleza, y sus leyes en la coccion de la materia mor-

bifica y su expulsion. En el principio de la enfermedad suele ser el movimiento de la sangre de la circunferencia al centro, y de consiguiente haber plectora, y defecto de circulo en las entrañas y sus vasos: razon porque conviene la evacuacion de sangre. La costra blanca, amarilla, verdosa, ó livida con bordes reversos, que aparecen en la superficie de la sangre, extraida en la taza, y que se llama costra pleuritica, por sí sola es un indicante muy ambiguo, con él se engañan los incautos, que en su vista mandan repeticion de sangrias. Aparece tambien en toda discrasía artetica, reumatica, erisipelatosa, hemoptoica sin calentura, en varios tercianarios de Primavera, y en diferentes males sin notas de inflamacion, en los hidropicos, hasta en los que por pura prevencion, ó costumbre se sangran en qualquier tiempo del año. Importa muchisimo, que el Medico vea hacer la evacuacion de sangre de brazo, ó tobillo, y siempre es necesario que á lo menos la vea despues de extraida, antes de verterla, para precaver los daños que resultan de la ignorancia, ó audacia de los sangradores.

En diversas estaciones del año, y en varias constituciones de tiempo están señaladas, como perjudiciales en dolores laterales las repetidas, y copiosas sangrias: por

la historia se sabe, que los enfermos pleuríticos de Atenas, y Roma, se deterioraban con la evacuacion de la sangria; al paso que los de Esponto, y Pario, experimentaban beneficios con suceso saludable. Las disecciones anatómicas han enseñado, que la inflamacion de la membrana de la pleura, es decir, la verdadera pleuresia no es tan frecuente como se imagina: asi consta de las observaciones de Pedro Servio Romano, deducidas de trescientos cadáveres; de las de Lleutaud, y de un gran numero de inspecciones oculares de Lepech, en difuntos de dolor de costado, entre los quales no encontró sino dos muertos de verdadera, y legitima pleuresia; todo lo qual da ha entender que no qualquier dolor de lado con calentura se ha de tratar como si fuese pleuretico con numerosas sangrias.

De otra parte tengo experimentado por observaciones constantes, y ciertas que la fiebre catarral reumatica se cura con felicidad, acompañando en toda su carrera una moderada fluidéz de vientre. Por las constituciones epidemicas de Sidenham en los años de mil seiscientos ochenta y uno, por las de Bianchi en los de mil setecientos veinte y uno, por las de los Médicos de Edimburgo en los de mil setecientos treinta y seis, se demuestra, que las fiebres

bres pleuríticas del orden de las continuas remitentes, con exacerbaciones quotidianas por la tarde, se curaban por medio de las deposiciones de vientre. Si acaso á estos rasgos de práctica pudo dar fundamento la doctrina de nuestro Vallés, que en varios pasages dice: *alvus humidior facta, in morbis thoracis, quibusdam naturis non est adversissima?* El celebre Stoll, en su primera parte de *ratione medendi*, declara, que algunas veces observó que las pleuresias se hacian enfermedad mas tolerable, juntandose fluxo de vientre al principio; añadiendo que no toda diarrea sintomatica es peligrosa á los pleuríticos. Si registramos las memorias de Hipocrates encontramos, que Clazomenio, y el enfermo que tenia la cama en el huerto de Alce, con fluxo de vientre, sanaron de sus graves y agudos males; todo lo qual es muy conforme á su doctrina: *in febre ardenti non est malum, si alvus laxior fiat :: alvum adstrictam fuisse illis, quibus in febre ardenti pernitias imminebat :: raro contingere febrem ardentem illis, qui laxiorem alvum haberent.* Por estos exemplares deberán ser mas cautos algunos Médicos, que en todo fluxo de vientre administran diascordios, y opiados con adstringentes. A mayor abundamiento vease la disertacion de Federico Hoffmann: *de diarrea in febribus malignis, aliisque*
acu-

acutis morbis salutari.
CALENTURA CATARRAL MALIGNA.

EN todo Pueblo, y en qualquiera estacion del año, en que el temporal es humedo, por llovioso, ó de continuas nieblas, el ayre en calma, sin correr de una á otra parte, es consiguiente que adolezcan los habitantes de laxitudes, agravacion del cuerpo, pesadéz de cabeza fluxiones de ojos, toses secas al principio, despues humedas. Por la ausencia del sol, que es el que rectifica la atmosfera, el ayre se pone enfermizo, y grueso que se resiste al tragar, como se advierte en las umbrias. Por defecto de los vientos, cuya ocurrencia y agitacion, hace habitable qualquiera region, aunque esté baxo de la equinocial, el ayre ambiente es gravisimo, y denso: el mercurio lo denota á la vista, ocupando en el Barometro el mayor descenso, y porque es notorio en la Fisica, que el ayre, quanto es mas sereno, es mas grave. Esta gran poblacion contiene en su atmosfera una infinita variedad de exhalaciones, tanto mas dañosas, quando está sin ventilarse, turbia, y pesada: Si á esto se acerca un temporal austral, impregnado de impuridades terrestres, ó efluvios fósiles, sin que pueda decirse, que sean causticos, putridos, ó

ar-

arsenicales ; por la verdad , que estas causas juntas , obrando mutuamente con su ultima disposicion aún tiempo determinadamente , no dexarán de producir enfermedades de malisima condicion.

Entre los Escritores , unos entienden por calentura maligna aquella , en la qual el paciente de repente es acometido de una suma postracion de fuerzas , con pulso parvo , debil , desigual , y sin calor al tacto , que corresponda al nativo del cuerpo , y del ayre ambiente ; denotando señales nada equivocadas , de que el sistema nervioso es la parte que padece principalmente , y por causa de un ente fisico , que en cantidad minima tenga actividad suma para inducir subitamente en el cuerpo tan extremada mutacion , como lo hace por exemplo un miasma virulento , epidemico , ó contagioso : por lo qual llaman maligna la disenteria , la angina epidemica , la pulmonia , el escorbuto , y la lue venerea.

Otros dicen que es maligna qualquiera fiebre que se presenta con irregulares , y extraordinarios sintomas en su gravedad , numero , intension , y duracion , no obstante que el pulso sea veloz , magno , el calor pungitivo , la sed implacable , y nacido todo de los impulsos , y vehementes fuerzas de naturaleza una vez , otra de la causa morbifica , ó de ambas en otras.

Otros

Otros comprehenden por maligna la fiebre que siendo originada de un estímulo turgente, vagante, llamado por algunos flato ambulatorio, ó volatica escorbútica, ó excursiones de los espíritus, aparece acompañada de dolores atroces, vomitos, nauseas instables, continuando ora con dificultad en el respirar, ora con crecido anhelo, en que parece, que van ahogarse los enfermos, ora deliran, ora tienen furor, no siendo efecto de inflamacion, como dice Senac, en la sangre, ni entraña principal, sino una prepotencia del calor, y la bilis en complexiones igneas salino oleosas con nervios sensibilisimos irritables, despues de vehementes perturbaciones del animo: en lo qual se demuestran los diversos modos de concebir la fiebre maligna, con enorme equivocacion en quanto á sus causas, y á cerca de la indicacion curatoria. No sin fundamento se quexa Sidenham, que el vocablo *malignidad* ha hecho mas daño, que la polvora.

Por catarrál maligna se entiende entre los Españoles, con Luis Mercado, la calentura continua. Dicese catarrál por que es mas frecuente despues de temporales humedos serenos largos, á que es consiguiente en los cuerpos: *solidorum inertia, aquosior humorum compages; hinc coctionis, atque criseos tarditas, humidi prespirabilis redun-*

dantia; unde *extases*, *putredines in varijs partibus*: se llama maligna, por la semejanza de el hombre maligno, que con apariencia de alhagos, y mansedumbre, como oveja, oculta un corazon de lobo; ó como se dice: *canum instar minus latrantium, acrius tamen mordentium*. Se distingue de las especies que antes se han referido, en que éstas abiertamente, aún golpe de ojo se dan á conocer por medio de sus fuertes sintomas; y en esta se esconde á los sentidos toda su esencial malicia. Lo qual sirve de instruccion á los profesores, para que se armen de solicitud, y penetracion, no dexandose engañar con la solapa de la enfermedad, y su secreto vicio.

Esta enfermedad es frecuente, apenas se pasará un mes, en que no se padezca por uno, ó otro enfermo en cada varrio de esta numerosa poblacion. Ningun sugeto está preservado de ella, acomete esporadicamente á los robustos, y á los mal humorados; tan insidiosa suele ser quando es de la clase de inflamatorias, como quando es de las putridas, á la manera que no es menos taimado, y maligno un hombre abultado, que un guillote obscuro. En constituciones epidemicas, y en qualquier tiempo son mas expuestos los cuerpos de complexion sanguineo linfatica, de habito espon-

ja-

DE LAS ENFERMEDADES. 211

jado y obeso, desde la pubertad hasta los quarenta y cinco años.

Los enfermos empiezan con horripilaciones vagas, lasitud, vertigos, pesadez de cabeza, pulso mite con poca, ó ninguna celeridad, y orina natural. Pasados quatro dias las horripilaciones son mas fixas, se queixan de dolores de espalda, y lomos, crece el dolor y gravedad de cabeza, y frente con tension pungitiva sobre las cejas, el pulso es desigual, toma mas velocidad, por la tarde se hace desordenado, acompaña alguna tosecilla. La calentura despues se muestra continua con aumento irregular á diferentes horas; el calor al tacto es mordaz: aparecen estilas de sangre por gotas de uno de los forámenes de la nariz: la lengua es blanquecina, despues se pone reseca, aspera, obscura, ó negra, desde el principio del mal suele haber turbacion en el sensorio comun, y afeccion del sistema nervioso, con sordera. En unos hay petechias, en otros no se ven hasta la segunda semana: á todos es cumun el temblor de manos, la retraccion de la lengua, la aponia, el subsulto tendinoso, la tumefacion del rostro, el decubito resupino, la rubicundez de la mexillas, las narices secas, el delirio, las convulsiones, y las legañas en los angulos de los ojos: de las orinas tenues, ó muy turbadas permanentemente, con otro indicio malo pue-

de sacarse un prognostico mas firme, que de muchos buenos. Por el vigór, igualdad, y buen orden del pulso, junto con orinas hipostaticas a su debido tiempo, puede esperarse feliz suceso. La enfermedad es de tres semanas, ó mas, su comun terminacion es por sudor, diarreas, escupidos, junto con abundosas orinas, al fin dolores prolongados en las piernas, sino es que sobrevengan parotidas, que siempre son de mayor peligro.

Por esta historia de la calentura catarral maligna que aqui se trata podra venirse en conocimiento de que es distinta de la primera especie; en que nace de un fermento deleterio, contrario al espiritu de la vida, y de los fluidos vitales: de la segunda, en que por la fuerza vehemente de la causa morbifica, y de la naturaleza, se comprime mecanicamente, y enerva la virtud motriz: de la tercera, en que en esta solamente peca el calor bilioso con irrequieto, y tumultuario movimiento de los spiritus animales.

Al paso que, son ciertisimas las leyes del consentimiento, con dificultad pueden explicarse los modos de executarse: *consensus unus, conspiratio una, consentientia omnia*. El cuerpo humano es como una esponja, por todas sus porosidades ruedan los humores, y por este medio comuni-

nican tambien las partes unas con otras: las internas con las externas, las de arriba con las de abaxo, y las inferiores con las superiores: la comunicacion mas general es la de la circunferencia al centro; no es menos la que por halitos, ó en forma de vapor halituoso, se considera en cada parte interior y exterior, pues el cuerpo en toda su superficie es prespirable.

El pulso no es el signo mas fiel, asi Celso, Haen, Bogel, y Zimerman con otros dicen, que de él solo no puede formarse el mas seguro juicio, en unos enfermos está febricoso, en otros infiebril, en otros parvo frecuente desordenado, en otros veloz y magno. La lengua blanquecina es señal ordinario de la calentura putrida, como tambien lo es de la pulmonia, del sarampion, y algunas constituciones de epidemias, en las viruelas. Quando la lengua que antes estaba reseca, con costradura, despues del dia catorce se reblandece, y pone como sebacea, descascarada, y humeda un poco por los bordes, da indicios de coccion, no obstante que subsista la modorra, ó pesadez narcotica del sentido comun: con tal que no entre la gangrena por las nalgas, como sucede en los enfermos agravados del peso mecanico del cuerpo, y privados de la limpieza necesaria.

Las erupciones exanthematicas en el pecho, y otras partes, petechias, purpuras, miliars, sean nacidas por producto del genio de la enfermedad, ó del metodo de haberse puesto el enfermo á sudar mucho, arropandose en el principio de ella, si se dexan ver en la primera semana, son de malisima condicion, pero son signo respectable, si aparecen en la semana segunda, mayormente si se ve alguna remision de sintomas.

La respiracion laboriosa, que en la fisiologia se llama tarda, y rara, es producida muchas veces de la debilidad de los instrumentos activos del respirar, si aparece despues del dia once, sin estertor, ni sibilo, y con leve tós, no suele ser tan peligrosa, y funesta, como quando es causada por estancacion de humores en la cavidad, ó por constrictcion espasmodica, acompañada de un dolor pungitivo en alguna parte de la region vital.

El delirio suele ser interpolado, y obscuro, sin ferocidad, con señas de una razon aparente: entre los enfermos de Hipocrates, se hace mencion de algunos, que volvian interpoladamente, segun Vallés, á su conocimiento, y racionacion, de donde deducen los comentadores que no estaban afectos de la verdadera frenitis con inflamacion de las meninges: puede padecer
el

DE LAS ENFERMEDADES. 215

el cerebro , como dice Scomberg con otros modernos , y no haber delirio , como sucede en la cephalitis. Sin embargo, siempre que los enfermos , fuera de su costumbre , hablan mucho , y descompasado , se echan fuera de la cama , desprevénidos de su natural honestidad , se impacientan , siendo antes sufridos , y moderados , pronuncian palabras desusadas , se orinan sin sentir , tientan la ropa , y no se quejan de la sed , teniendo la lengua seca , aunque no tengan acciones feroces , ni prevariquen manifestamente , deben considerarse , como desipientes , sin libre alvedrio para hacer testamento , y recibir los Santos Sacramentos , por cuya razon estas diligencias deben practicarse en el principio de la enfermedad. Conservo en la memoria algunos que habiendolas practicado en tiempo , y al parecer con advertencia cabal , de un hecho tan solemne , despues de curados , jamás pudieron acordarse.

En esta enfermedad es mayor el numero de los enfermos que sanan , que el de los que fenecen ; la postración de fuerzas que muestran , no es obstaculo á vencer el mal , porque es por agravacion en virtud de las varias causas que producen la debilidad febril. En la replecion de los vasos , ó intercepcion de las venas , como decian los antiguos , en las inflamaciones
mas

mas violentas , y en alguno otro caso por sufocacion de la sangre , suele ser el pulso parvo , y parvisimo con laxitud de las partes musculosas.

Nuestro Vallés con otros que no se preocupan del concepto de la malignidad , aconseja , que se hagan unas moderadas evacuaciones de sangre ; y que se promueva el vientre al principio , antes del dia quinto , con lavativas catharticas : estas pueden componerse de la tisana laxativa de la Farmacopea de Madrid , añadiendo dos onzas de benedicta laxativa , de la misma Farmacopea.

A cada paso se lee en las obras de Hipocrates , que administraba vomitorio ; pero en lo general se valía del medio de las grandes cantidades de agua mulsa , ó agua tibia : es doctrina de Vallés , que por las convenientes porciones de agua , solamente se diluyen los humores crasos , y por razon del peso , los fuerza á precipitar y expeler. Vansvieten afirma , que los tragos largos , y repetidos de agua , mezclados con oximiél , fueron todo el especifico de la sanidad de los enfermos , despues de haber visto sin efecto ni alivio el uso de otro genero de vomitivos. En algun caso puede ser util el de los polvos de vexuquillo asta veinte granos , con dos del tartaro emetico para dos tomas , en el espacio de dos horas.

Las

Las enemas son necesarias en el principio, y aumento de la enfermedad, deben administrarse una ó dos veces al dia, porque exoneran, y limpian los intestinos de las orruras crasas, templan el ardor del vientre, corrigen la acrimonia de varios jugos fermentescibles, que anteceden, ó se engendran por el ardor febril, y por fin calman las irritaciones, y flatulencias, que se siguen.

Si para excitar las orinas con abundancia, es sufficientísimo, segun dice Vansvieten, tomar media azumbre de agua, en que se haya hecho la infusion de cardo santo, añadidas tres ó quatro onzas de vinagre con azucar; y que asimismo pueden promoverse los sudores por medio de la propia bebida, con tal que el sugeto estando en cama, la tome tibia, y despues se arrope bien, parece que en una medicina sencilla se encuentra quando puede desearse en solicitud de dos evacuaciones muy importantes. Si el vino puro es el gran cordial, en dictamen de antiguos y modernos, y el seguro antiseptico; ¿por qué no usáremos de una cucharada de vino de Valdepeñas en tal qual caldo, ó algun vizcocho en agua fria envinada? Francisco Vallés, y Pedro Miguel de Heredia, fueron de los primeros que en Europa conocieron por sospechosos, inútiles, y extérminables de
 Ee las

las Boticas, los simples y compuestos de pedrerial que se venden á gran precio, por alexifarmacos.

El enfermo debe beber de continuo la tisana temperante, compuesta de raíz de escorzonera, fresa, acedera, cebada, nitro, y xarave de vinagre. Del dia ocho en adelante el cocimiento siguiente, que es del reglamento de Hospitales de esta Corte: *Rad. viperin in taleolas sect, et contraherv. contus. ana unciam. unam sem. citr. contrit. dragmas duas. Coque cum aq. font. libris sex. decoct. colat ad huc calenti infunde vase clauso, cort. peruv. crasiuscul. trit. uncias duas. Iterum cola, add. rob sambuc. uncias tres*: de este se toman dos onzas á tres, de quatro en quatro horas, puede añadirse media dragma de los polvos de la quina á cada toma, y beber sobre ella medio quartillo de suero depurado, con un escrupulo de cremor de tártaro. Debe repetirse quatro veces á lo menos cada dia, durante la enfermedad.

Es muy conveniente la aplicacion de los vegigatorios desde el dia ocho de la calentura, y el renovarlos hasta su terminacion. Están bien experimentados en las enfermedades de este Pais, aunque se compliquen con convulsiones. Se aumentaria demasiado este escrito, si hubiese de referir enfermos curados con los auxilios propuestos.

CRITICA DE LAS CRISES.

UNA de las doctrinas mas recomendable, en tiempo de Hipócrates, y Galeno, fue la materia de Crisis, estuvo abandonada hasta el siglo decimo sexto, en que Holerio, Dureto, y Alpino la cultivaron diligentisimamente, y dieron pruebas de su estimable utilidad. Helmoncio, que hizo empeño en invalidar las maximas de los Griegos, y sus Comentadores, contradecir los rudimentos, que entonces se enseñaban en las Escuelas, y particularizarse en cierto modo, fue impugnador de la voz crisis, figurandose que podia con sus arcanos violentar los impetus de las enfermedades, disminuyendolas, ó quitandolas á su arbitrio. No dexan de verse al presente algunos engañados de aquella imaginacion extravagante. El gran Sidenham que á imitacion de los Griegos hizo estudio solido en la naturaleza, y se instruyó de observaciones sobre los enfermos, desbarató el fantasma de los Helmoncianos. Despues la providencia crió en este siglo á Francisco Solano de Luque, siendo Medico en Antequera, dió á luz un feliz descubrimiento, que ha sido el testimonio, con que se han removido las dudas, y confundido aquellas opiniones. A consecuencia

el Inglés Noortvich , que escribió un tratado de la naturaleza humana , su economía , y designios de conservacion , añadió en apendice los exemplares de las observaciones de Luque , para comprobar mejor su argumento. El descubrimiento de Solano se reduce á haber entendido por las observaciones del pulso los movimientos por medio de los cuales indica la naturaleza en estado enfermo el tiempo y camino por donde se ha de descargar , y salir vencedora de la enfermedad. Por el pulso dicoto comprehende , que sobrevendrá crisis por hemorragia , en tanta cantidad de sangre en tal dia , y en tal hora. Por el pulso intermitente , y por el espacio de intermision pronostica la diarrea , y su mas ó menos copia : por el pulso inciduo los sudores futuros. Esta novedad causó admiracion en la Europa : de ella quiso certificarse el Inglés Jacobo Nihell , pasó á Antequera , donde fue testigo de los hechos y se instruyó en el conocimiento , y de las diferencias con que se anuncia la crisis venidera , extractó la obra de Solano intitulada : *lapis lydios apollinis* , la publicó en latin con el titulo *novæ , raræque observationes circa variarum crisiuum prædictionem expulsu , nullo habito respectu ad signa critica antiquorum* , el qual ha sido generalmente recibido entre los extrangeros , y dandole en-

entero credito , han trabajado en promover asunto tan singular , y importante. Consta abiertamente , entre otros escritos , de la impresion del año de 1756 en Francia *sobre las nuevas investigaciones del pulso* , que se atribuye á Theophilo Bordeu , uno de los AA. de la Enciclopedia , y se tradujo al Castellano por Carvallo año de 1768.

Las Crises se consideran como una ley propia de la naturaleza criada , fueron frequentisimas en la practica de los Griegos , y en la de sus Comentadores se encuentran fielmente comprobadas : tambien aparece de ellos , que el pulso se presenta con inexplicable , y irregular perturbacion en tiempo de la crisis de los males agudos , y antes de ella , como denotando certamen entre la naturaleza , y la causa de la enfermedad. Galeno , Prospero Alpino , Floresto , y Uberio conocieron por la observacion del pulso ciertas signaturas , que anunciaban movimiento crítico. Apenas será dable Médico que sea exacto en el examen del pulso , sus variaciones , y consecuencias , que no declare la certeza de los indicios. Sin embargo si se hace comparacion de las observaciones de todos los Médicos entre sí , con las que produjo Solano de Luque en treinta años de práctica , es preciso confesar , que despues de cincuenta años , que hace que se han dedicado mu-
chi-

chisimo numero de Médicos de Europa, y empleado en adelantar este ramo de doctrina, no se advierte posteriormente ningun progreso.

Estoy persuadido, que este asunto es tan esencial como el de los medicamentos específicos, mientras no se descubran ochenta, ó ciento selectos de la virtud conocida, y extensa, que se reconoce en la quina, los Profesores no son capaces de acreditar, y enriquecer su ciencia, y hacer progresos en beneficio de la salud del público, sino es que sea por medio del Idioma, y instruccion que presta la misma naturaleza bien claramente á los que seriamente observan todos sus movimientos espontaneos. Son tan ciertos como se dexa ver del caso siguiente. Un Médico Español, segun refiere haber leydo el erudito Haller, siendo llamado á ver un enfermo, por tercero en discordia de dos que asistian diariamente, oyendo que uno votaba instando, un vomitorio v. gr. y el otro por exemplo el alcali volatil, ó el ayre fixo, los pudo persuadir á que se tomasen tiempo, esperanzandolos para el dia siguiente, en que concebía habia de sobrevenir una crisis saludable, como sucedió.

Hipócrates no fue mero expectador, como murmuran con error y sin inteligencia los Synapianos, y los que han leido sus obras

obras con la vista exterior, ó no tienen mas noticia que de las historias de los enfermos del primero, y tercer libro de las epidemias; pues consta de innumerables pasages, que aconseja: *Si quid tibi videtur movendum, move*. Tambien están muy engañados los que creen, que Solano de Luque es ciego imitador de la medicina expectante; es cosa patente en sus primeras observaciones, y en las posthumas publicadas en este año de orden de S. M. que sangraba, administraba vomitorios, y purgas siendo amante de pocas medicinas: uno y otro fueron abogados acerrimos de estos incontestables canones: *tempus evacuandi, tempus regendi, tempus quiescendi, tempus reficiendi* Por esta razon entre los prácticos de maduro juicio no es de apreciar, y si se tiene por ocupacion escolastica pueril el problema dominante, de si la medicina exagitante es mexor que la expectante. Por la verdad aquella es tumultuaria, en su práctica hay muchas contingencias, por que la disposicion individual, ó interior de algunos cuerpos es mucho arcano, así que no es segura, ademas de esto es un continuo apocima, de ningun gusto, y de bastante costa. Si los Partidarios de la controversia no fueran tenaces, pudieran salir instruidos con el exemplo que refiere el citado Haller. En Amsterdam habia dos

Médicos, uno que tenia espera, y timidez, y otro, que estaba lleno de audacia, y temeridad, dice, que siendo asi, que en razon de las precisas ideas de su opinion, eran hombres, que siempre estaban muy encontrados; quando se juntaban en conferencia á la cabezera de un enfermo, ellos se atemperaban de modo, que determinaban sabiamente, y con mucho acierto.

Rara será la enfermedad en que el profesor no tenga en que obrar, y esperar; son muchas las que padece el cuerpo humano, y se curan por beneficio de la naturaleza, pero en ninguna de ellas dexa de intervenir el arte, pues de sus reglas nace, que el enfermo se ponga á medio comer en los males leves, no use mas bebida que agua natural, que guarde cama, ó haga el debido exercicio con abstinencia de otras cosas, como medicinas tan provechosas, como indispensables; en fin en las mas, y casi siempre es su coadjutor. Sirva de exemplo: en las grandes heridas por primera intencion el cirujano acude pronto á hacer las suturas, mas la herida no sanará si la naturaleza no la aglutina. Las dislocaciones de los huesos grandes necesitan el instantaneo auxilio de un diestro Algebrista, pero la reposicion no es segura mientras por parte de la naturaleza no se dé solidéz y firmeza á la articulacion. Quál de las llagas antiguas

y reveldes podrá cicatrizarse, resistiendolo la naturaleza? pero vemos que cede docil, cerrando ella sola la llaga, despues que en lo interior y en lo exterior se han superado los obstaculos por el arte. En qualquiera inflamacion sea interna, ó sea externa, sea por fluxion, ó por congestion, la diligencia propia, y principal del arte es cortar el impetu, y tendencia de los humores por los medios de revulsion, tirando de ellos ácia otras partes; con todo eso no se curará el enfermo hasta pasado todo aquel espacio de tiempo, que la naturaleza ha menester para resolver la materia, digerirla, cocerla, y expelerla, demoliendo hasta la capsula. Todo lo qual da á entender que la naturaleza está dotada de la general facultad de perfeccionar las obras, siempre que con los auxilios de la medicina se hallen bien preparadas. No me puedo persuadir que haya, quien niegue, ó dude de esta secreta, y experimental filosofia, solamente podrán tirar á inquietar, forzando, como dicen, la naturaleza los que no han observado su lenguaje, como son los que no tienen practica de enfermos en toda la carrera de sus dolencias, principio, aumento, estado, declinacion, y fin; los juvenes visoños de genio travieso; los demasiado addictos á algun sistema expecioso; ó los que quieren sobresalir en su singular opinion.

Por Hipocrates se llama crisis, siempre que se aumenta, ó disminuye la enfermedad, cesa del todo, ó se conmuta en otro mal: *judicari in morbis est, quando augescunt, aut marcescunt, aut in alios morbos transeunt, aut desinunt.* Por lo que se enseña en las Escuelas, la crisis, se dice, es buena, ó mala, sucede de repente, ó lentamente, perfecta, ó imperfectamente, de una vez, ó de reiteradas veces, por medio de una sola evacuacion, ó de muchas, por sudores, por cursos, por orinas, ó por hemorragia. En toda crisis que ha de ser saludable se requiere evacuacion manifiesta, con conferencia, y tolerancia del enfermo, y que precediendo señales de coccion, aparezca en el espacio de tiempo, que se llama estado de la enfermedad, ó en sus confines. Esto supuesto, para el descubrimiento de Solano, se ha de entender por crisis toda repentina mutacion del mal al bien de la salud.

Conviene saber que la doctrina de crisis solaniana exige dos particulares circunstancias, una es que anteceda certamen, ó perturbacion, que sea comunicable á la arteria pulsatil; la otra es que intervenga la naturaleza con presencia de fuerzas, señaladamente en los dias determinados de indices, y criticos.

Aunque en todas las enfermedades, que
ter-

terminan á la salud, sean agudas, ó crónicas, puede haber crisis, á lo menos lenta por deposicion mas ó menos manifiesta de la causa material, que las produce; en la crisis solaniana, que comprehende las que son saludables, repentinas, y perfectas, ocurre una muchedumbre de circunstancias, que las hace poco comunes.

○ Puede haber enfermedad en que no sea sensible la crisis, como la que se vence con curacion especifica, qual es toda fiebre intermitente por medio de la quina. La que depende unicamente de la idiosincrasia peculiar, que se cura con el metodo individual. La Pleuresia, conocida que sea, como inflamacion flégmonosa, exige sangrias prontas dentro de las 48 horas; por cuyo medio se consigue la resolucion por la cisura de la lanceta, como se explican Sidenham, y Freind y el Médico está escusado de dar remedios que promueban la expectoracion. La calentura, el delirio, la convulsion, que no conoce otro origen, que una cachochilia biliosa, putrida, en primeras vias, en pocos momentos se curan, si se administra un vomitivo de los usuales. Caso puede darse en tiempo de epidemias, como las que se comunican por contagio, mezclado entre la saliva, tragado, y depositado en el estomago, que un coci-

miento emolientísimo en quantiosas porciones , con algunas gotas de vino ó vinagre , sea todo el antidoto de aquel maligno fermento , segun Vansvieten con otros , como antes se ha expresado : está aconsejado y encomendado por un poderoso obtundente de toda acrimonia conspicua , ó inconspicua ; razon porque debia administrarse en algunos enfermos de viruelas , como remedio seguro y capaz de producir buenos efectos.

Segun las observaciones de antiguos y modernos , la crisis puede anticiparse , postponerse , perturbarse , y disolverse , obscurarse , ó interceptarse por muchas causas , entre las quales no es menos de contar el método de curar las enfermedades. Es constante , que los Griegos vieron con frecuencia las crisis ; como es indubitable que ellos usaron del metodo mas sencillo en la curacion : á saber dieta tenue , humeda , diluente , agua de cebada , orchata , sangrias cortas , y pocos medicamentos. El método solaniano es semejante. Si aquel que consiste en las regla de coccion , y excrecion no se sigue , el eruditísimo Haller dice , que es por causa de los anatomicos theorizantes , que son perturbadores de las crisis. Declarando Zimerman contra sus designios , dice asi : jamás trataremos mejor que Hipocrates el frenesi , la angina , la pleuresia , y